

CRISE ESTRUTURAL DO CAPITAL E NEOLIBERALISMO NO CHILE: RETOMADA DA ACUMULAÇÃO DO CAPITAL VIA ESPOLIAÇÃO

Sergio Antonio Astudillo Leite *

RESUMO

O presente artigo é resultado de uma pesquisa teórica e tem como objetivo discutir o processo de acumulação capitalista nos últimos anos no Chile, tendo como ponto de partida a ditadura militar nos anos de 1970. Desde então o que temos assistido é uma contrarreforma neoliberal e de reestruturação hegemônica do capital com rebatimentos para a classe trabalhadora. Por outro lado podemos perceber que a burguesia chilena tem se organizado para garantir uma expropriação por espoliação como um processo de retomada da acumulação de capital, respaldada pelo Estado chileno, que se apresenta como um Estado classista, ao favorecer a concentração e centralização da riqueza na mão de poucos capitalistas, controlando os processos de trabalho e também os conflitos oriundos desta relação.

Palavras-chave: Acumulação por espoliação, neoliberalismo, Estado e Chile

INTRODUCCIÓN

A las profundas heridas provocadas por la política represiva de la dictadura, sus miles de víctimas, y la impunidad judicial, se suman a la frustración, el escenario actual de desigualdad e injusticia social, la inmoralidad de la clase política que en nombre de la “democracia” actúa al servicio de los intereses de los nuevos grupos económicos creados criminalmente bajo el seno de la dictadura, y que han logrado desarrollar una nueva hegemonía, transformar la cultura e inducir la ideología del consumo, la barbarie y del individualismo radical.

El insaciable espíritu de acumulación capitalista, y la tendencia cada vez mayor del capital a la concentración de la riqueza por parte de un pequeño grupo, tampoco es un hallazgo sorprendente para nadie, menos para Marx. Ese nuevo proceso de acumulación y retomada del capital de la burguesía nacional, fue desarrollado en gran parte gracias a las orientaciones políticas económicas neoliberales aplicadas en dictadura comandadas por las ambiciones imperialistas y neo-colonizadoras norteamericanas. Marx, en el contexto de la revolución burguesa en Inglaterra, no se deja de admirar y considera que “la burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario...y que no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente,

* Licenciado en Trabajo Social. Título de Trabajador Social por la Universidad Católica del Maule, Chile. Mestrando em Serviço Social pela Universidade Federal de Juiz de Fora, Brasil. E-mail: sergioast@hotmail.com

las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales (Marx y Engels: 1998, pg. 20-22). Nuestra pequeña burguesía nacional, tiene el mérito revolucionario también, en una primera etapa a través de la coerción vía Estado dictatorial- represivo, y en una segunda etapa, a través de la generación de consenso ideológico, disolver y enmascarar las antiguas relaciones de clase, reduciendo el poder del proletariado organizado. Como resultado tenemos, el cuadro contradictorio de una naturalización e individualización de la pobreza general por un lado, y por el otro, la extrema riqueza y concentración de un pequeño grupo que ostenta y alardea como mérito personal-familiar el fruto de su riqueza. Una vez sacudidas las huellas de la violencia inicial del proceso de acumulación vía expropiación (Harvey: 2013) las contradicciones de la inmoral expansión del capital, en el nuevo escenario son contenidas por una parasitaria clase política “que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa” (MARX y ENGLES: 1998, 20), vía estado “democrático” burgués.

Ciertamente la historia de dominación y poder de clase en Chile tiene diversos momentos históricos y particularidades que mezclan procesos políticos, militares y económicos. El actual escenario de concentración y centralización de capital llevado a cabo en Chile, cuyo impulso decisivo, a partir de 1973, pasa por diferentes procesos, siempre con la fundamental colaboración del estado, ya sea a través del ejercicio de la fuerza, y combinada en la actualidad con complejos métodos ideológicos de creación de consenso y aceptación de la orden.

Aunque el discurso ideológico del proyecto neoliberal sea reaccionario frente al rol del estado en materia económica, y actualmente algunas concepciones teóricas sustenten la idea actual del debilitamiento del estado (por ejemplo frente a las grandes corporaciones transnacionales), los hechos históricos nos muestran que más que nunca la participación actual del Estado es fundamental (como en otros procesos de acumulación) para la expansión del capital, la mantención de las relaciones de clase, así como para contener las crisis inherentes al modelo de acumulación. Por tanto, comprender la importancia del papel del estado, como un lugar de disputas de intereses de clase en conflicto y su íntima relación con la acumulación de capital en el actual panorama de desigualdad, es crucial, pues las resistencias políticas actuales de los nuevos movimientos sociales que tienen variados y fragmentados frentes de lucha precisan incorporar y ampliar el contenido de sus luchas.

La geografía de la concentración y centralización de capital en Chile, y sus particularidades actuales, se conforma fundamentalmente a partir de 1973. La intervención del estado es fundamental, para llevar a cabo una constante y expansiva onda de acumulación vía expropiaciones que implican la mercantilización, valorización y privatización expansiva de

bienes y servicios de todo tipo, antes de propiedad del Estado o de uso público. Junto a ello, entramos en aquella década a una fuerte onda financiera internacional especulativa y predatoria (Harvey, 2013).

CRISIS ESTRUCTURAL DEL 73 Y NUEVOS PROCESOS DE RETOMADA DE ACUMULACIÓN

El Chile de la década del 70' vive una agitada e inusitada serie de sucesos históricos, que definen en gran medida lo que es hoy nuestro país. Es fundamental la comprensión del acontecer internacional para situar las particularidades del caso chileno.

En el transcurso de los años 60' y 70', después de los "treinta años gloriosos", caracterizados por altos índices de crecimiento económico y la intervención directa del estado en materia de bienestar social, el modelo de acumulación de capital fordista- keynesiana, entra en fase de crisis, con una caída en las tasas de lucro dada la baja productividad del capital, presentando en la década del 70 como una de sus máximas expresiones el aumento exagerado de desempleo en los países capitalistas avanzados a causa de la disminución de la acumulación de capital y de crecimiento de la producción. (Chesnais, 2005).

Para Duménil y Lévy una de las principales manifestaciones de la crisis de los años 70' y 80', es la alza del desempleo en los países capitalistas avanzados, y

la causa principal de ese aumento desempleo fue la disminución de acumulación de capital (de inversión) y del crecimiento de la producción. Esa reducción de la acumulación fue ella propia el efecto de la disminución más sensible de la rentabilidad del capital... Las tasas de lucro que alcanzan más de un 20% en los inicios de los años 60', caen cerca del 12% en 1982 y 1983 (CHESNAIS: 2003. pg. 18-19).

La crisis mundial del modelo de acumulación fordista- keynesiano es de vital importancia para entender el lugar de las políticas impuestas por los organismos internacionales para los países latinoamericanos (neoliberalismo), en el intento de superar la crisis de super acumulación, para ingresar en los años 80' a una nueva fase de acumulación en el capitalismo global, donde la salida a la crisis (tal como en la crisis de 1889 en los Estados Unidos) es seguida por una revolución de la técnica y de la organización de las empresas, generándose una transformación en las instituciones del capitalismo (Chesnais, 2003).

Por su parte, David Harvey (1992) explica las transformaciones generadas entre los años 1965 y 1973 en los países capitalistas avanzados dadas las características rígidas del patrón de

producción fordista en masa, así como las incapacidades del keynesianismo para dar respuestas a las contradicciones inherentes al capitalismo y las resistencias del mundo obrero.

El contexto internacional de estas transformaciones en el mundo productivo sería la crisis estructural del pacto fordista- keynesiano y la salida a la crisis a través de una contra reforma de estado y la transición a un modelo de acumulación flexible.

La rigidez de los mercados, la onda inflacionaria ascendente en 1973, desata una crisis mundial de los mercados inmobiliarios y de las instituciones financieras, sumando a ello el aumento del valor del petróleo por parte de la OPEP (dada la guerra árabe-israelense) así

la fuerte deflación de 1973-1975 indico que las finanzas de Estado estaban muy lejos de los recursos, creando una profunda crisis fiscal y de legitimación... al mismo tiempo, las corporaciones se tornan con mucha capacidad excedente inutilizable (principalmente fábricas y equipamientos ociosos) en condiciones de intensificación de la competición. Eso las obligó a entrar en un período de racionalización, reestructuración e intensificación del control del trabajo. (HARVEY. 1992: pg.137).

Esta sería una etapa de ágil desarrollo organizacional, tecnológico, informático, con amplio desarrollo de los medios de comunicación y fusiones corporativas, el cual daría paso a un agitado período (70'-80') de reestructuración económica, ajuste social e político.

Este nuevo periodo estaría caracterizado, según Harvey, por un nuevo patrón de *acumulación flexible*, el cual estaría caracterizado por la

flexibilidad de los procesos de trabajo, de los mercados de trabajo, de los productos y padrones de consumo. Se caracteriza por el surgimiento de sectores de producción enteramente nuevos, nuevas maneras de abastecimiento de servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, tasas altamente intensificadas de innovación comercial, tecnológica y organizacional (HARVEY.1992: pg.140).

Estas fuertes y agitadas mudanzas reorganizarían los patrones de desarrollo desigual y aumentaría el control sobre el trabajo, dado un aumento en las tasas de desempleo general, disminuyendo los salarios con lo que se elevaría la tasa de extracción de plusvalía.

La acumulación flexible parece implicar niveles relativamente altos de desempleo "estructural", rápida destrucción y reconstrucción de habilidades,

ganancias modestas (cuando hay) de salarios reales y el retroceso del poder sindical – una de las columnas políticas del régimen fordista (HARVEY. 1992: 141).

Chesnais (2005) también identifica que la superación de la crisis estructural de los años 60', como resultado de la caída gradual de las tasas de lucro de los países capitalistas avanzados, se desarrolla a través de profundas transformaciones técnico- organizacionales y la explosión de los mecanismos monetarios y financieros, así como de sus políticas correspondientes, de modo que la superación de la crisis vendría de la mano de un progreso en la gestión e innovación en nuevas tecnologías de comunicación e información que conducen a una mayor eficiencia de la productividad del capital, donde con un mismo capital fijo una cantidad mayor de producción puede ser realizada.

La crisis de acumulación fordista- keynesiana, según Harvey

sería la manifestación de una crisis de sobreacumulación, caracterizada por una falta de oportunidades de inversiones lucrativas...donde excedentes de capital (por veces acompañada de excedente de trabajo) están ociosos sin tener en vista espacios lucrativos (HARVEY. 2013. pg.116 y pg.124).

El neoliberalismo se constituiría en una respuesta a la crisis, abriendo nuevos espacios para la expansión del capital, fundamentalmente a través de la acumulación vía expropiación, la que implica un violento proceso de privatizaciones.

Lo que la acumulación vía expropiación hace es liberar un conjunto de activos (incluyendo fuerza de trabajo) a costo muy bajo (y, en algunos casos, cero). El capital sobre acumulado puede apropiarse de esos activos y darles inmediatamente un uso lucrativo (IBÍD. ÍDEM. 2013: pg.124).

Esta nueva retomada imperialista del capital, tiene expresiones claras en Chile a partir de 1973, donde a través de la dictadura militar, la derecha y una pequeña burguesía económica, dan un golpe decisivo contra el avance del proceso revolucionario socialista del pueblo chileno, y la conformación de un nuevo padrón de acumulación y concentración de la riqueza, sin precedentes históricos. Apoyados en el poder coercitivo del régimen militar, la burguesía chilena, desarrolla un amplio proceso de acumulación vía expropiaciones, y entra enérgicamente en el sistema financiero y especulativo mundial, a la vez que impulsa un

amplio proceso de innovación organizacional y tecnológico aplicado a los procesos de producción para maximizar la extracción de plusvalía relativa.

La colaboración del estado, para el impulso y mantención de estos procesos de acumulación y retomada de capital es fundamental, que en la actualidad combina el uso monopólico de la violencia con complejos métodos ideológicos de creación de consenso y aceptación de la orden. Mas la acción del estado no se limita solo a regular y mantener bajo control las relaciones y luchas de clase, sino también ejerce un papel fundamental para estabilizar el mercado y mantener la acumulación, así como establecer y garantizar el respeto político- jurídico de las bases del modelo, como la propiedad privada y la mantención de la relación capital-trabajo.

LA SALIDA CHILENA: EL NEOLIBERALISMO

El neoliberalismo como doctrina político económica surge como “una reacción teórica y política vehemente contra el estado intervencionista y de bienestar social” (Anderson, 1995: pg.9) característico de los años pos segunda guerra, y que caracterizaría el modelo regulador de intervencionismo estatal de las políticas económicas Keynesianas y las instituciones de bienestar social expresadas en importantes políticas sociales. Las ideas neoliberales de la sociedad Mont Pelerin, no tienen un gran eco global, sino a hasta detonada la crisis de la década del 70`, “cuando todo el mundo capitalista avanzado cae en una larga y profunda recesión, combinando, por primera vez, bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación” (ANDERSON, 1995: pg.10). La programática neoliberal incluía, en el plano político- ideológico el control y el aplastamiento del poder sindical y una política económica de régimen fiscal y de estabilidad monetaria, que a grosso modo, incluyen la abolición de las restricciones para los flujos financieros y apertura de los mercados, crear niveles de desempleos masivos, controlar las paralizaciones obreras, crear legislaciones anti-sindicales, recortar el gasto fiscal, seguida de una amplia y sistemática onda de privatizaciones (Anderson, 1995).

Chile en la década del 70`vivía un agitado clima social, caracterizado por una significativa conciencia de clase del mundo obrero organizado, y una burguesía terrateniente amenazada por las reivindicaciones sociales de las propuestas políticas del gobierno de la unidad popular. No cabe duda en la actualidad, que el golpe de estado es una reacción de una elite burguesa ultraconservadora nacional comandada por Washington para detener el agitado clima social, y poner fin al avance de las reformas sociales y políticas reivindicativas de la

clase trabajadora, a la vez de abrir nuevos espacios para la acumulación y expansión del imperio.

El gobierno de la unidad popular (1969-1973), ve interrumpida brutalmente su intento por llevar a la práctica su agenda programática, la que consideraba, entre otras cosas, la participación del mundo obrero en cogestión de empresas, terminar con el latifundismo acelerando el proceso de reforma agraria, nacionalización del cobre, empresas y bancos, todas reformas sociales que provocarían ondas inflacionarias y malestar en la elite nacional.

Ejecutado el golpe militar se avanzó a la re-estructuración de las funciones del estado, a la suspensión de las garantías civiles y a la búsqueda de formulas en políticas económicas para modernizar el país y superar la inflación. El plano económico Chileno es dirigido primero por la junta militar, y luego este es designado a un conjunto de economistas de corte liberal educados en la Universidad de Chicago bajo la dirección de los estadounidenses Milton Friedman y de Arnold Harberger, los chicanos boys.

ACUMULACIÓN VÍA ESPROPIACIÓN

David Harvey defiende la tesis de que la lógica de acumulación expansiva del capital, así como para el enfrentamiento de sus crisis inherentes de súper acumulación, precisa acudir a formas permanentes de valorización (o desvalorización) y expansión de territorios hasta entonces no capitalistas. El autor apunta que,

todas las características de la acumulación primitiva que Marx menciona permanecen fuertemente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta nuestros días...por lo que parece extraño calificar de “primitivo” u “original” un proceso aún en andamio (HARVEY: 2013. pg. 121).

Para Marx la acumulación primitiva es una etapa necesaria que posibilita el desarrollo de la acumulación expandida, la cual se caracteriza por procesos militares y coloniales, de ocupación, demarcación, privatización y mercantilización de la tierra, así como la expulsión de campesinos de sus tierras, lo que favorecería la creación de un ejército industrial de reserva dada las migraciones hacia la ciudad. Harvey insinúa que como respuesta a la crisis crónica de sobre acumulación pos 73` “la acumulación por expropiación sale de la condición clandestina (acumulación primaria en Marx) e se torna la forma dominante de acumulación con respecto a la reproducción expandida” (HARVEY: 2013. pg. 127), la cual toma características y dimensiones completamente nuevos.

“Lo que la acumulación por expropiación hace es liberar un conjunto de activos (incluyendo fuerza de trabajo) a costo muy bajos (y, en algunos casos, cero)” (HARVEY: 2013. pg. 124), vía privatizaciones o desvalorizaciones como estrategia para la abertura de nuevos mercados lucrativos, sin importar el uso anterior público o cultural de esos bienes.

Desde la dictadura militar hasta los gobiernos “democráticos” de la concertación se han llevado a cabo procesos permanentes, violentos (la gran mayoría de las veces) e intensos, legales e ilegales como fraudulentos de acumulación vía expropiación, lo cual ha favorecido la extrema concentración de la riqueza en pequeños grupos económicos. Desde las primeras políticas de restitución privada de la tenencia de la tierra en el gobierno militar pasando por la onda privatizadora de empresas y servicios del estado (previsión social, educación, salud, entre otras) hasta las privatizaciones y licitaciones de bienes de uso público como recursos naturales en gobiernos de la concertación son ejemplos de acumulación vía expropiación.

La privatización de las empresas públicas del estado por parte del gobierno militar, permitió el fortalecimiento y desarrollo de una nueva elite económica. Según un informe de la comisión investigadora de la cámara de diputados realizada el año el año 2004¹ señala que la privatización de empresas durante la dictadura de Augusto Pinochet provocó al Estado chileno una pérdida de 6.000 millones de dólares y que el fisco entregó 15.888 inmuebles pertenecientes a Bienes Nacionales, de los cuales 11.000 fueron traspasados directamente a manos privadas durante el régimen militar. La investigación parlamentaria estableció que 725 empresas, que estaban en manos del Estado en septiembre de 1973, fueron vendidas a un precio irrisorio, para ser controladas por grupos económicos que surgieron y se consolidaron durante la dictadura. Solo entre el año “1985 y 1989 el Estado de Chile se deshizo de 30 empresas, lo que significó al Estado una pérdida superior a los mil millones de dólares, es decir, 570 mil millones de pesos hoy”².

El informe de la cámara de diputados (2004) concluye que:

este proceso causó tres efectos. En primer lugar, produjo una enorme concentración de la propiedad, la que perdura hasta hoy. No es extraño observar que una misma empresa presenta sociedades filiales que controlan segmentos claves del mercado. En segundo lugar, esas privatizaciones se hicieron sin los marcos jurídicos adecuados, lo que ha originado abusos de posiciones dominantes, desprotección de los usuarios, etcétera. En tercer lugar, ocasionó una enorme pérdida patrimonial. Los activos fueron vendidos a un precio que no era el de mercado. El Fisco podría financiar con los dineros no recaudados enormes inversiones sociales.

El documento menciona, además la concentración del ingreso que originó este proceso. Los estudios especializados de organismos internacionales señalan que Chile es uno de los países con peor distribución del ingreso en América Latina. El quintil más rico concentra un porcentaje significativo del ingreso nacional. (Informe de la cámara de diputados, 2004. pg.2-3). Para el caso Chileno se ajusta perfectamente lo señalado por Harvey cuando se refiere a los modos de acumulación vía desposesión en el contexto del nuevo imperialismo donde “el capitalismo internaliza prácticas tanto caníbales como predatorias y fraudulentas”. (Harvey: 2013.pg. 124).

Recordemos, además otro fenómeno de vital importancia histórica para el caso de Chile, la reforma agraria. Chile desde la colonia, su estructura social estaba basada en una distribución y tenencia de la tierra, que moldea el modo de relaciones sociales de clases que perduran en buena parte hasta mediados del siglo XX, caracterizada por la

existencia de una aristocracia dueña de la tierra, que mantenía el control de la vida nacional; y, completamente separada de ella, la otra clase mas baja, que formaba el inquilinaje permanente de las propiedades rurales. Cualquiera que fuese la ocupación de un hombre o donde fuese que residiese, pertenecía a una u otra de las dos clases sociales: era amo o criado. Los dueños de la tierra mandaban, y a los que nada poseían les correspondía obedecer. (MELLER: 1998, pg. 85, citando a MC BRIDE, 1938, pg. 272-273).

La estructura nacional de poder latifundista, cuya distribución desigual de la “tenencia de la tierra entre 1925 y en 1965, evidencia que menos del 10% de los propietarios es dueño del más del 90% de la tierra” (MELLER: 1998. pg.86).

La reforma agraria desarrollada en Chile desde el año 1962 y 1973, iniciada por Jorge Alessandri, con la promulgación de la ley 15.020 de 1962 que pretende modificar la tenencia de la tierra, seguida de las reformas de expropiación de Eduardo Frei Montalva, quién a su vez, promulga leyes como la 16.625 de 1967 del Ministerio del Trabajo y Previsión Social que facilitaría la sindicalización y organización campesina, se siguen a las reformas realizadas por el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1973-1990) y bajo la presión de la fuerte organización campesina, la onda de expropiaciones de grandes latifundios se acentúa y cerca de 4.400 predios agrícolas son expropiados, que sumaban más de 6,4 millones de hectáreas³.

Ya para el año 1973, y ejecutado el golpe de estado, se da por finalizado el proceso de reforma agraria y expropiaciones, y se comienza un amplio proceso de privatizaciones, a través de la regularización de las expropiaciones por lo cual las tierras son devueltas a sus propietarios, así como la realización de transferencias, licitaciones y remates que “de los 5.809 predios expropiados a diciembre de 1979, se habrían regularizado 3.809 predios que significan 2.965.640 hectáreas físicas, equivalentes a 251.477 HRB, o sea, el 29,8% del total expropiado”. (GARRIDO. 1982. p. 182,183).

En la actualidad la geografía del poder facilitado por la acumulación por expropiación permite a las transnacionales y reducidos grupos económicos nacionales la extracción irracional en gran escala del volumen de la riqueza nacional, tal como es el agro negocio, la industria pesquera, minera- industrial, celulosa, los proyectos energéticos, entre otros, que privan de las posibilidades de reproducción social y cultural de la vida a pueblos que se ven imposibilitados jurídico y políticamente de utilización de medios naturales de sobrevivencia. En la actualidad la acumulación por expropiación ha creado y monopolizado nuevas mercancías, desde semillas, espacios públicos en las ciudades, hasta la mercantilización político económica de expresiones culturales e históricas tradicionales. La acumulación vía expropiaciones alcanza la mas variadas formas. El espíritu mercantilizador alcanza las tradiciones culturales, musicales, artísticas, ya sea apropiándose y re-valorizando en el mercado, o suprimiéndola mediante la introducción de formas comerciales y patentadas de expresión.

Esta onda de privatizaciones, expropiaciones, traspasos, licitaciones fraudulentas, expulsión de obreros agrícolas y sus familias de las tierras y localidades, tal como describe ampliamente Marx en el proceso histórico de la acumulación primitiva implica “la separación entre los trabajadores y la propiedad de las condiciones de realización del trabajo” (Marx: 2013.pg. 786) produciendo un amplio ejercito industrial de reserva disponible para las nuevas necesidades de acumulación de capital. Este proceso histórico de apropiación no tiene nada de nuevo en la colonia americana, “acumulación vía expropiación” denominación desarrollada por Harvey da cuenta “de la persistencia de las prácticas predatorias de la acumulación “primitiva” u “original” en el ámbito de extensa geografía histórica de la acumulación de capital” (HARVEY: 2013. pg.120) como un proceso permanente y aún vigente.

La acumulación por expropiación las últimas décadas ha generado una diversidad de actores y resistencias, con diferentes frentes y estrategias de lucha, de diversa inspiración política e ideológica, con iniciativas locales, de demandas puntuales y muchas de las veces espontaneas. Estas resistencias de inspiración antiglobalización y antiimperialistas han tenido

el mérito de incorporar un amplio y diverso espectro ciudadano, sin embargo, han sido débiles en organizar un frente sólido y constante de representatividad política para avanzar en cambios jurídico institucionales de largo alcance.

ACUMULACIÓN FLEXIBLE

Toda la onda de privatizaciones en Chile de la década del 80` y 90` después de ocurridas las principales expropiaciones, apropiaciones, traspasos, privatizaciones de bienes públicos, y controlado parcialmente el agitado clima de lucha de clases del mundo campesino y obrero, se da paso a la progresiva ejecución de las políticas “neoliberales”, con un fuerte discurso modernizador por parte del estado, y el desarrollo de una élite económica que entra en el mundo financiero internacional y que explora nuevos mercados más “flexibles”, el consumo de masas y de créditos, así como un amplio desarrollo innovador en la gestión y tecnología en la administración del mundo productivo.

La nueva burguesía industrial y financiera Chilena, favorecida con las expropiaciones del estado Chileno, usaría en su provecho, también, la desregulación laboral, la inseguridad del mercado, el excedente de mano de obra provocada por los altos índices de cesantía y el debilitado poder sindical, para imponer nuevas formas de control sobre el trabajo, promoviendo nuevas formas de contrato, nuevas estructuras de jornada laboral, nuevas demandas, metas, aptitudes y competencias, todas condiciones flexibles de adaptabilidad necesarias para los nuevos procesos tecnológicos y productivos de extracción de plus valor.

A finales de siglo XIX, en el primer mundo, después de la crisis mundial, la eficiencia del taylorismo se presenta como una verdadera revolución técnica- organizacional que permitiría aumentar las tasas de producción y de lucro, aún cuando existía una tendencia a la alza en los salarios reales. Según, Duménil y Lévy (Chesnais: 2003) la baja en la productividad del capital de los años 70` y 80`, está dada fundamentalmente por un deterioro en las *performances técnicas*, las cuales se revierte a mediados de los años 80` generándose una elevación en las tasas de lucro, a través de un aumento en la productividad y eficiencia del capital, como producto de las mudanzas técnicas que permitirían una mayor productividad a partir del mismo capital fijo. Tal como la superación de la grande crisis de fines de siglo XIX (grande depresión) la clave original, de este nuevo proceso de transformación de la dinámica de acumulación de capital, se trataría fundamentalmente de un progreso o revolución técnico-organizacional (gestión) y una explosión de nuevos mecanismos financieros coordinado por nuevas políticas económicas.

Esta innovación en la gestión y creación de nuevos mercados, afectaría profundamente la dinámica social, dada la creación en la esfera no solo de la producción, sino de la administración, de toda una nueva gama de empleados y gestores del capital.

El escenario de los países capitalistas avanzados en el periodo 1965-1973 se caracterizaba por la baja en la demanda de bienes, la deflación y la creciente competitividad internacional que ponía en jaque el modelo de producción en serie fordista. Para Harvey (1992), la rigidez del fordismo y del Keynesianismo no da cuenta para contener las contradicciones inherentes al capitalismo. La salida para la crisis se da a través del fortalecimiento del mercado financiero global y el notable desarrollo en la innovación tecnológica y productiva como estrategia de aceleración del tiempo de giro del capital. El factor clave sería la creación de nuevos mercados, nuevos sectores de producción, innovación tecnológica, creación de nuevos patrones de consumo en masa, expansión del área de producción de servicios, y un notable control sobre el trabajo, caracterizado por la flexibilización y neutralización del poder sindical.

Aun cuando en América Latina no podemos hablar de producción fordista como modo dominante de producción o estado de bienestar propiamente tal, la reestructuración económica y política mundial como respuesta a la profunda recesión de la década del 70`, comandada por Washington, establece mandatos para el tercer mundo alineados a los intereses globales en expansión los cuales formarían una nueva fisonomía política, económica y cultural caracterizada por la expansión del capital financiero.

La acumulación flexible esta caracterizada por una flexibilización del mercado del trabajo caracterizado como una nueva y “aparente reducción del empleo regular en favor del creciente uso de trabajo en tiempo parcial, temporario o sub contratado” (HARVEY: 2012.pg. 143), sin las garantías laborales y de protección social fornecidas por el Estado de Bienestar y tan necesarias para el desarrollo del fordismo.

La clase trabajadora fuertemente dañada en términos políticos, por la dura represión militar, debe re-articularse frente a los nuevos modos de producción, a las nuevas formaciones organizacionales de trabajo, a la implementación de nuevas tecnologías, donde se les exige flexibilidad, eficiencia, metas, y por sobre todo “competencia”. La acumulación flexible en tanto innovación en el modelo de producción y reproducción, interviene sobre las formas de organizar la vida, el consumo, en general, afecta la conciencia de clase y las relaciones intra y entre clases, pues la “actual tendencia de los mercados de trabajo es reducir el número de trabajadores ‘centrales’ y emplear cada vez mas una fuerza de trabajo que entra fácilmente y es demitida sin costos cuando las cosas están pésimo” (HARVEY:1992.pg.144) lo que genera

tanto incertidumbre como desconfianza e individualismo en los trabajadores, a la vez de mantener un nivel mínimo de salarios, condiciones laborales cada vez mas precarizadas y un sistema de protección social debilitado.

Desde la crisis, y las políticas neoliberales de respuesta a la crisis, la condición de la clase trabajadora en general fue trágicamente desmejorada con los años. Las exigencias de los nuevos modos de producción, la innovación, genera una masa de trabajadores de baja cualificación y competitividad, mientras que aquellos que logran insertarse en los modernos y descentralizados métodos de trabajo, deben desarrollar habilidades individuales y adaptativas a las condiciones cambiantes del mercado de trabajo y la producción, las cuales implican entre otras cosas, el desarrollo de un individualismo defensivo y competitivo en condiciones cada vez mas precarias de trabajo. Las condiciones objetivas de trabajo, sufren una serie de transformaciones que afectan a la vez que desfragmentan al conjunto de la clase trabajadora dada la amplia modalidad de tipos de contratos flexibles promovidos por las leyes del trabajo en Chile, en modalidad de subcontratados, tercerizados, parciales, temporarios, aprendices, de tipo industrial, agrario como del sector servicios, quienes carecen de derechos laborales y condiciones de protección social.

Las políticas de contra-reforma llevadas a cabo por la dictadura militar y mantenidas en su esencia en años de redemocratización, como la reforma laboral y de pensiones, son el puntal para la creación de relaciones laborales precarizadas en condiciones de contratos parcial, temporario, y de creciente relación de subcontratación.

Ya el año 1998 el Informe de Desarrollo Humano, “Las paradojas de la modernización” resalta la inseguridad de los ciudadanos en relación a las transformaciones de las condiciones de trabajo, señalando que los trabajadores

en las conversaciones sobre las amenazas de exclusión que emergen de la actual organización del trabajo reconocen tres fuentes distintas de inseguridad: la creciente selectividad del mercado laboral, la presión por el rendimiento y la inestabilidad como norma permanente (PNUD: 1998. pg. 121).

La inestabilidad estructural de la flexibilización de las relaciones de trabajo, mediante la extracción de más valía cuya tendencia a reducir la utilización de la mano de obra con la utilización e innovación tecnológica intensificando las presiones como el control para el aumento de la productividad del trabajo, manteniendo constante o aumentando la jornada laboral y disminuyendo o manteniendo estancados los salarios, así como una clara

desvalorización de los saberes y las experiencias acumuladas, hacen de la flexibilización del mercado del trabajo un lugar de profunda desconfianza, inseguridad y competitividad para la mantención de un empleo. El resultado de esta relación sería el abuso arbitrario de poder por parte de los empleadores como la obligación de aumentar el rendimiento, la productividad y la adaptabilidad por parte del trabajador (PNUD, 1998).

La relación contractual de sub contratación sería otra forma de flexibilización de las relaciones de trabajo y que expresaría el “dinamismo” del mercado de trabajo en Chile los últimos años, el cual “se traduciría en que los trabajadores pasan con mayor facilidad de un empleo a otro o desde una condición laboral a otra” (ENCLA: 2011. pg. 79).

La creciente relación de subcontratación en Chile, regulada desde el año 2006 según código del trabajo, representa que

poco más de un tercio de las empresas del país utiliza la subcontratación (37,8%). Esta cifra supera la arrojada por la ENCLA 2008 (30,5%); así, una primera mirada indica que la subcontratación ha aumentado en términos relativos como forma recurrente de producción y de organización del trabajo”...las áreas del mercado con los niveles más altos de subcontratación están en “Servicios Sociales y de Salud, en que alcanza a un 59,2%. Le siguen Construcción, Pesca y Agricultura (con 56,9%, 44,9% y 41,5%, respectivamente) (ENCLA: 2011. Págs. 97 y 100).

Cabe señalar, el enorme universo muestral que no incorpora dicho estudio “a aquellos trabajadores subcontratados que no laboraban en las dependencias de la empresa mandante al momento en que fue aplicada la encuesta. Tampoco incluyó la existencia de dichos trabajadores en otros períodos del año” (IBÍD. ídem. pg. 103), ambos factores claves de la relación de subcontratación, que son la estacionalidad del trabajo y la externalidad laboral de los trabajadores subcontratados. Más allá de las estadísticas, ya hemos presenciado muchos casos donde las condiciones actuales de producción agrícola, por ejemplo, mezclan formas coloniales y esclavistas de explotación, utilizando mano de obra infantil, femenina, indígena y de inmigrantes al margen de la ley, en condiciones precarias de subsistencia, aprovechándose del analfabetismo como la baja cualificación, y de las dificultades de los organismos del estado para regular y supervisar el trabajo. Por lo tanto, ese tal denominado “dinamismo” del mercado fácilmente puede ser interpretado como una condición de vulnerabilidad e inestabilidad laboral de los trabajadores, permitiendo a los empleadores contar con mano de obra barata en condiciones que el aumento de la producción lo requiera, y dispensar de ella cuando las necesidades de producción baja.

El mercado financiero también sufre notables transformaciones a partir de la década del 80` en Chile. Se observa la formación y fortalecimiento de nuevos grupos económicos beneficiados de las apropiaciones a través del régimen, así como fusiones que controlan nuevos mercados, y que avanzan hacia una fase de fuerte acumulación de capital financiero y especulativo, a la vez que controlan hegemónicamente áreas productivas claves bajo la legitimidad jurídica concesionada y protegida por el Estado, vía privatización y mercantilización de bienes antes públicos. Desde la década del 80`, toda una nueva gama de mercados, productos y servicios entran en circulación. La modernización de los padrones de vida, desde los años ochenta, incluye provechosos sistemas de inversión privada. Por ejemplo, el crecimiento del mercado inmobiliario, los créditos e inversiones. El consumo de masas es otra área de fuerte expansión bajo el modelo neoliberal. En Chile desde la entrada de las tarjetas de crédito, su crecimiento y los niveles de endeudamiento han sido un innovador sistema de acumulación y especulación. Según el diario “Economía y negocios” basado en datos de un estudio de Euromonitor, señala que Chile junto a Venezuela lideran en América Latina el nivel de endeudamiento per cápita por tarjeta de crédito, que de acuerdo a sus datos *“se proyecta que Chile cerrará este año con una deuda promedio por persona de US\$ 1.524, cifra que duplica los US\$764 que promediaba en 2009”*⁴. La Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile señala que en cuanto a la evolución del número de tarjetas de crédito vigentes pasa de 890.481 el año 1991 a 6.374.788 a diciembre de 2012⁵. En la actualidad somos testigos del verdadero dinamismo del sistema de créditos para el consumo, con toda una variedad de ofertas y clientes. Los padrones de vida y los estereotipos promovidos por toda la innovadora industria mas media presentan una serie de exigencias sociales que pueden ser resueltas a través del endeudamiento. La Sexta Encuesta Nacional de Juventud realizada en Chile (2010) muestra preocupantes cifras de endeudamiento de los jóvenes por créditos habitacionales, de financiamiento de la educación, y con casas comerciales quienes ofrecen con mucha facilidad sus productos. Baste señalar que dos de las principales aspiraciones de los jóvenes, tener un hogar propio y educación, están en manos de agentes privados que vía desposesión acumulan capital bajo la regulación económico-política del Estado, Estado que a su vez jurídicamente fue constituido en su esencia bajo la represión militar antidemocrática. Bajo esos antecedentes no es difícil de explicarse el por que del rechazo de los jóvenes al sistema político tradicional y a las instituciones del estado.

REFLEXIONES FINALES

A partir de la crisis estructural del capital de sobreacumulación cuya mayor expresión en la década del 70`, se presenta en los países capitalistas avanzados con amplios índices de cesantía, bajo crecimiento, inflación, reducción del ritmo del progreso técnico, baja en los salarios como una disminución en la rentabilidad y productividad del capital, se generan las condiciones para la salida a través de una contrarreforma del estado, una profunda reestructuración productiva y una ofensiva contra el trabajo, lo cual permitiría la retomada de los niveles de crecimiento y de las tasas de lucro en las económicas capitalistas avanzadas. Estas mudanzas en el orden mundial de retomada capitalista ejercen profundas transformaciones en la geografía de acumulación de las burguesías latinoamericanas en base a las propuestas realizadas por los organismos internacionales, de liberalización de los mercados y privatizaciones a gran escala.

La deficiencia del pacto fordista- keynesiano para dar respuesta a la crisis de sobreacumulación daría paso al desarrollo del modelo de acumulación flexible. El padrón de acumulación flexible se encuentra caracterizado fundamentalmente por una reestructuración general del capital con una nueva hegemonía y predominancia del capital financiero y una renovada revolución técnico-organizacional, con una tendencia cada vez mayor a flexibilizar los rígidos y piramidales técnicas de producción fordista, afectando profundamente la relación capital-trabajo. El modo de acumulación flexible, además, destaca por la creación de nuevas formas de empleo y control sobre el trabajo destacando el desarrollo de mercados de servicios, así como la tendencia a mercados mundiales de consumo de masas, las cuales apoyadas en las políticas de contrarreforma de estado, donde las nuevas formas de producción y consumo, permiten la acelerada generalizada en los tiempos de giro del capital. Las formas de ser, sentir y actuar son permeadas por una estética posmoderna controlada por una industria de marketing que privilegia lo estético por sobre lo ético. En el contexto Chileno, desde el año 1973, la dictadura militar se encarga en un primer momento de frenar el avance de las ideas socialistas, así como, reducir las garantías y derechos históricos adquiridos por la clase trabajadora. El gobierno militar adopta la política neoliberal y ejecuta una política de privatización, y de restauración del régimen de acumulación capitalista, favoreciendo el fortalecimiento una clase dominante. Junto al régimen de represión, se combinan nuevos y viejos elementos de reestructuración capitalista en Chile. Se desarrolla un amplio proceso de retomada de acumulación de capital combinando formas legales, ilegales, productivas y no productivas. Ya en la década del 80` bajo las políticas neoliberales y ya asentados los

principales grupos económicos y dirigentes, se entra en una fase de ampliación y creación de nuevos mercados fundamentalmente servicios, utilización de nuevas tecnologías de organización y producción, así como una fuerte inserción de capital financiero. Las consecuencias de este proceso en Chile es la creación de un nuevo sujeto, el consumidor. El nuevo orden de capital, se encuentra caracterizado por una nueva monopolización y centralización del capital, la cual genera amplios y crecientes niveles de desigualdad social. La desigualdad de ingresos es una de sus principales y más controversiales expresiones en el escenario actual. Es posible verificar que los procesos particulares vivenciados en Chile a partir de 1973 tienen un escenario global en lo que se refiere a la retomada del capital y el enfrentamiento de la crisis estructural, y que las transformaciones en la cultura no son solo objeto de la represión y coerción político militar, sino también como consecuencia de la transformación del padrón de acumulación y la fuerte entrada en escena del capital financiero internacional. Tal como, proféticamente nos relata Marx, Chile se caracteriza por ser un país donde “la pobreza de la grande masa de gente, que aún hoy, a pesar de todo su trabajo, continua a no poseer nada para vender a no ser a si misma, y la riqueza de pocos, que crecen continuamente, aunque ya hace mucho hayan dejado de trabajar” (MARX: 2013. pg. 785). Es menester destacar, que el proceso de apropiación y valorización capitalista desde el golpe neoliberal, la avanzada de privatizaciones, licitaciones fraudulentas, concesiones, no se limitaron al mundo de la tierra, ya en que van los primeros años del siglo XXI, se encuentran en manos privadas desde servicios de seguridad pública, pasando por la educación, la salud, servicios sociales, hasta recursos básicos de subsistencia, como el agua. El proceso andante y vigente de la acumulación primitiva o de apropiación vía desposesión, aún se escribe a “sangre y fuego” y nos revelan el rostro caníbal y predador del oportunismo burgués, en los intentos de apropiación militar, jurídica y económica, mediado por el estado, de los territorios y patrimonios socio culturales de pueblos y culturas, intentando realizar a todo nivel una “transformación del mundo en una mercancía, lo que quiere decir, de la expansión de los espacios funcionales y de los territorios de la acumulación capitalista”. (ALTVATER: 2010. pg. 92), claro ejemplo de ello es la guerra contra el pueblo mapuche y los atentados permanentes del estado Chileno en contra de los pueblos indígenas, quienes presencian con impotencia la pérdida de sus tradiciones ancestrales frente a la expansión del padrón de vida occidental y la vida de sus seres queridos en manos de la policía.

Sin embargo, en la actualidad vemos también, un rico potencial de lucha frente a la expansión imperialista del capital. Las resistencias contra proyectos energéticos, así como las luchas para des mercantilizar la educación, son un buen ejemplo de esto. Sin embargo, nada

asegura su éxito total, pues la hegemonía del poder del Estado a favor de la mantención de las relaciones de clase, y el espíritu insaciable de expansión y acumulación del capital continúa muy vigente, y se apropian tanto de líderes como de proyectos vía seducción o coerción.

Podemos señalar que, en la esfera de la lucha política, uno de los grandes inconvenientes actuales para la sociedad civil combatir la legitimidad económica y jurídico-política del orden de acumulación, es el abuso estéril del espectáculo que se hace de la política coyuntural propiciada por la clase política en detrimento de discusiones de fondo, que es el tipo de política revolucionaria que nos importa, transformadora de la realidad social.

El desafío es la organización y la representatividad, así como la tomada del poder de la sociedad civil de los poderes del Estado, para caminar en dirección de los intereses comunes de la sociedad. Para esto se precisa necesariamente cuestionar y romper con los principios básicos del liberalismo clásico que son la propiedad privada y el mercado como ente regulador de la vida social, y superar las particularidades ideológicas del proyecto imperialista neoliberal, avanzando contra el individualismo y la competitividad autodestructiva, para transitar a un espacio de convivencia y de intercambio mas justo y humano.

ABSTRACT

This article is the result of a theoretical research and aims to discuss the process of capitalist accumulation in recent years in Chile, taking as its starting point the military dictatorship in the 1970s. Since then we have witnessed is a neoliberal counter-reform and hegemonic restructuring of capital with repercussions for the working class. On the other hand we can see that the Chilean bourgeoisie has been organized to ensure an expropriation by dispossession as a process of resumption of capital accumulation, supported by the Chilean State, which presents itself as a class-State, to favor the concentration and centralization of wealth in hands of a few capitalists, controlling work processes and also the conflicts arising out of this relationship.

Keywords: Accumulation by dispossession, neoliberalism, State and Chile

NOTAS

¹Informe de la cámara de diputados proyecto de acuerdo N° 470, sesión n° 24^a, 04 de agosto de 2004. Disponible en Memoria Chilena: http://www.archivochile.com/Chile_actual/21_est_ide/chact_estidea0001.pdf.

²El saqueo de los grupos económicos al Estado Chileno y la verdad oculta de las empresas públicas. Centro de estudios Manuel Henríquez. Disponible en Memoria Chilena: http://www.archivochile.com/Poder_Dominante/grem_empre/PDgremios0015.pdf.

³Ver: <http://www.memoriachilena.cl>

⁴<http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=124482>

⁵Fuente: Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile

REFERENCIAS

- ALTVATER, E. *O fim do capitalismo como o conhecemos. Uma crítica radical do capitalismo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 2010.
- ANDERSON, P. *Balanço do neoliberalismo*. En Sader, Emir.,y Gentili, Pablo (Org.). *Posneoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático* (pp. 9-23). Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra. 1995.
- ARAVENA, A. (Coord. gral). *Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Instituto Nacional de la Juventud*. INJUV. Gobierno de Chile. 2010.
- CHESNAIS, F. *A finança mundializada*. São Paulo: Boitempo Editorial. 2005.
- CHESNAIS, F., Duménil, G., Levy, D & Wallerstein, I. *Uma nova fase do capitalismo?* São Paulo: Xamã Editora. 2003.
- DURIGUETO, M. y Montaña, C. *Estado, classe e movimento social*. 3º edição. São Paulo: Editora CORTEZ. 2011.
- GARRIDO, J. (Ed.), Guerrero, C. y Valdés, M. *Historia de la reforma agraria en Chile*". Santiago de Chile. Editorial Universitaria. ISBN 956-11-0664-6 ISBN 84-8340-278-5. 1988.
- HARVEY, D. *A condição posmoderna. Uma pesquisa sobre as origens das mudanças cultural*. São Paulo: Edições Loyola. 1992.
- O novo imperialismo*. São Paulo: Edições Loyola. 7ª edição. 2013.
- A produção capitalista de espaço*. São Paulo: Annablume. 2006.
- MARX, K. *O Capital: crítica da economia política: Livro I: O processo de produção do capital*. São Paulo: Editorial Boitempo. 2013.
- MARX, K. Engels, Friedrich. *Manifesto do partido comunista*. Liga operaria e camponesa. 1988.
- MELLER, P. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. 1998.

LAURELL, A. *Avançando em direção ao passado: a política social do neoliberalismo*. Em Laurell, Asa Cristina (org.). (1997). Estado e políticas sociais no neoliberalismo (pp. 151-178). São Paulo: CORTEZ editora. 1997.

PNUD, Informe de Desarrollo Humano en Chile. *Las paradojas de la modernización*. Gobierno de Chile. 1998.

TAVARES, L. *Os custos sociais do ajuste neoliberal na América Latina*. Sao Paulo: Editora Cortez. 2000.